

gen en espiral que, según el autor, refleja bien la peculiar estructura del pensamiento del filósofo en cuestión, en el que, a diferencia de los pensadores del idealismo alemán, no cabe descubrir progresión dialéctica alguna. De ahí la imagen de la espiral para caracterizar su camino del pensar. Las cuatro secciones aludidas son 1) Dianoilogía, 2) Metafísica de la Naturaleza, 3) Metafísica de lo bello, 4) Fenomenología de la vida ética.

Schopenhauer es, en opinión del autor, el típico filósofo de una intuición única que ha permanecido siempre idéntica a lo largo de toda su carrera intelectual. Respondería a la perfección al prototipo bergsoniano del filósofo: una sola intuición a cuyo esclarecimiento progresivo se consagra toda una obra, en la cual, por consiguiente, no cabe descubrir transformaciones drásticas; sólo nuevas perspectivas sobre lo mismo.

La obra que presentamos viene precedida gentilmente por una introducción de la traductora en donde señala las líneas maestras de la exposición de Philonenko. Asimismo ella recoge también una bibliografía sobre Schopenhauer.

En resumen, una buena ocasión para acercarse a la obra de este filósofo, no tan celebrado ni comentado como otros de sus colegas de la época y posteriores que, sin embargo, le deben quizá más de lo que ellos mismos estarían dispuestos a admitir.

Pedro ROJAS PARADA

SÁNCHEZ MECA, D.: *En torno al superhombre*. Ed. Anthropos. Madrid 1989, pp. 332.

A la hora de comenzar la reseña de este nuevo libro, hemos de tener muy en cuenta el subtítulo que lleva: «Nietzsche y la crisis de la modernidad», ya que uno de los temas fundamentales sobre los que va a tratar será el de la significación e importancia de Nietzsche ante la problemática de la modernidad. Quiere esto decir que Nietzsche no sólo representa el gozne sobre el cual ha girado este llamado pensamiento de la modernidad hacia ¿su final, su cumplimiento, su consumación?, sino que es también «interlocutor insustituible» en el debate centrado estos últimos años sobre el llamado, por otra parte, pensamiento de la posmodernidad. Ahora bien, el sentido que pueda tener lo posmoderno, teniendo en cuenta el prefijo «post», va encaminado hacia el sentido de que la modernidad ha concluido, es decir, ha llegado a su ocaso, y necesariamente culpable de su conclusión no podemos por menos de colocar a Nietzsche. Cómo haya realizado Nietzsche esta contribución constituirá el objeto del presente libro, donde el análisis de los temas centrales del pensamiento nietzscheano —su genealogía, Dionisos junto con los dos grandes pilares como son las «doctrinas» de la voluntad de poder y la del eterno retorno, irá desvelándonos lo que este pensador tiene que decirnos acerca de la cuestión, para nosotros fundamental, del nihilismo.

Pero, antes, unas palabras sobre lo que Sánchez Meca va a puntualizarnos sobre interpretaciones que se han realizado anteriormente sobre este pensamiento.

Si éste —nos referimos ahora al pensamiento de Nietzsche— conlleva en sí dificultades intrínsecas por su desarrollo en aforismos y por su incompletud, no quiere ello decir que no hayamos de ponernos en guardia, en primer lugar, ante «la sorprendente disparidad de las reacciones suscitadas por el fenómeno Nietzsche, y la gran cantidad de heterodoxias que ha producido y sigue produciendo», como, en segundo lugar y lo que es más importante, tratar de evitar y rechazar esquemas internos a su reflexión, como son las dos importantes interpretaciones que señalamos a continuación:

1) Interpretación dialéctica —historicista que, según nos confiesa Sánchez Meca le ha servido de guía para organizar y abarcar la temática nietzscheana a la vista de su significado con respecto al pensamiento occidental aglutinado dentro del proyecto de la modernidad. Esta interpretación alcanza su final en la concepción hegeliana de la Historia como totalidad y explicación sistemática del devenir, y tuvo su comienzo en la concepción ilustrada de la Historia como un proceso unitario al servicio de una racionalidad sistemática.

Pero el pensamiento de Nietzsche no sólo no es historicista sino que, por el contrario, reniega de toda concepción en «línea recta» del devenir, así como de cualquier tipo de finalidad que encubra cualquier tipo de proceso (es más aún, lo invierte: «el progreso de la razón ha devenido en nihilismo» y es, por tanto el nihilismo, el que mueve la Historia del pensamiento occidental).

2) Interpretación ontologista, que tiene por máximo exponente al Nietzsche de Heidegger, publicado en 1961, y *Holzwege*. Podemos resumir el planteamiento que Heidegger hace de Nietzsche en dos puntos: en primer lugar, le caracteriza como un pensador «absolutamente metafísico», ya que centra su atención en el problema del ser. «Heidegger piensa que la voluntad de poder y el eterno retorno son la respuesta de Nietzsche a la tradicional cuestión ontológica que se pregunta por el ser del ente» (p. de «En torno al superhombre»); en segundo lugar, y seguimos con Heidegger, Nietzsche representa al último pensador de la Historia de la Metafísica, en tanto en cuanto por él dicha la Historia llega a su conclusión (como reflexión acerca del fundamento). Ahora bien, para Sánchez Meca, no hay nada más alejado de la reflexión nietzschiana debido a que, ni la doctrina de la voluntad de poder ni la del eterno retorno son en absoluto concepciones metafísicas de la realidad: voluntad de poder no es ser, sino interpretación y el eterno retorno, no es tampoco una concepción metafísica, sino «creencia intrahistórica», «fuerza antimetafísica» que ayude a consumir el nihilismo.

Para finalizar este punto de la recusación de Nietzsche de cualquier concepción ontológica, o dialéctica-historicista, hemos de considerar que ambas interpretaciones son claramente refractarias a la intención de este autor de, como señala Sánchez Meca en el prólogo de su libro, «rebasar la ontoteología moral de la tradición occidental, a través de un planteamiento genealógico» (p. 10), a través de una reflexión crítica-destructiva de los fundamentos del pensamiento occidental, y cuyas piezas claves serán las doctrinas de la voluntad de poder y la del eterno retorno como, repitámoslo de nuevo, fuerzas antimetafísicas y antidialécticas. La crítica genealógica revelará que bajo toda concepción metafísica, moral o científica se encuentra algo anterior, una creencia, que no hace sino referencia a la voluntad de poder, a la interpretación que la ha hecho posible. Quiere esto decir que bajo toda concepción metafísica se encuentra una interpretación determinada, una ideología encubierta, que, en el caso de la metafísica occidental remitirá al tipo de hombre que la ha creado. De este modo, vemos cómo uno de los más interesantes análisis del libro de Sánchez Meca va a basarse en la noción de la volun-

tad de poder como última expresión, «a priori» que se expresa en las interpretaciones —no en el ser ni en el fundamento— haciendo de ellas inevitablemente ideología.

Ahora bien, Nietzsche es consciente de que su filosofía no será sino otra interpretación más —caben múltiples interpretaciones acerca de la realidad— que, «en cuanto ejercida desde una voluntad de poder quiere el eterno retorno de lo mismo» (p. 11). Esta interpretación del concepto de «interpretación» en Nietzsche será fundamental para poder entender la apertura a la multiplicidad de interpretaciones y al juego de relaciones entre ellas que se abren ante el dictum nietzscheano de que «no hay hechos morales sino interpretaciones morales de los hechos» y éstas remiten a algo extraepistemológico.

Al principio de estas líneas nos preguntábamos sobre «la significación e importancia de Nietzsche ante la problemática del final de la modernidad», acerca de cuál habría sido su contribución al tema de la crisis de la modernidad. Pues bien, Sánchez Meca considera que el propósito principal de la obra de Nietzsche consistirá en acabar con la época del nihilismo moderno y en llevar hasta sus últimas consecuencias la crisis de los valores e ideales de esta cultura moderna, crisis que tan bien supo hacernos ver Nietzsche cuando realizó la crítica genealógica a los conceptos fundamentales de la filosofía. La columna vertebral del libro que estamos analizando: la reflexión de la problemática del pensamiento de Nietzsche ante la problemática del ocaso de la modernidad, se puede resumir en dos puntos. Uno primero tratará de la aportación de Nietzsche a la crisis: la consumación-superación del nihilismo; el segundo, como ya veremos, consistirá en sacar las consecuencias de esta reflexión nietzscheana sobre el nihilismo y su repercusión en los discursos más recientes sobre el fin de esta época, la moderna, y sobre la posmodernidad, así como intentará adelantar interpretaciones y perspectivas nuevas, basadas en su estudio sobre el pensamiento de este autor, acerca de cómo podría «reorientarse» en sentido positivo y después de la crítica destructiva, un sentido positivo a la conciencia de la crisis.

I. Acabar con la época del nihilismo. Nihilismo nombra toda la filosofía occidental, y nombra también una determinada época histórica que para Nietzsche tiene un comienzo «que coincide aproximadamente con la caída del Imperio Romano, si bien se prepara ya desde Sócrates y Platón», y un final, en «la contraofensiva del eterno retorno que debe dar paso a una nueva época presidida por opciones de valor diferentes» (p. 245-6), final que alude, no obstante al proceso de decadencia del largo esfuerzo realizado por el pensamiento conceptual de la modernidad tardía. Ahora bien, Sánchez Meca señala expresamente que toda la obra de Nietzsche, además de estar orientada a la consumación del período nihilista del cual él mismo forma parte —o como él llama a esta época «época de la consumación del nihilismo», o «nihilismo del período intermedio», alude al paso de una época histórica a otra y, con ello, al final del proyecto de la modernidad o, lo que es lo mismo, del proyecto ilustrado de cultura y de la moral que llevaba implícita. Por lo tanto, hemos de volver a salir al paso de la interpretación de Heidegger que mencionamos en líneas anteriores: para Heidegger, Nietzsche no consumará el pasado de la época nihilista y metafísica a otra —posnihilista y posmetafísica— sino que seguirá inmerso dentro de la lógica intrínseca del pensamiento occidental, desarrollo que en Nietzsche alcanzará, no sólo su consumación, sino su cumplimiento, y, solamente su final (de forma inconsciente).

II. Aportaciones de Nietzsche al debate de la modernidad. Si, como señala Sánchez Meca, Nietzsche ha sido «el detonante de la subversión activa hoy contra

el proyecto ilustrado», esto ha sido debido, en un primer momento, al gran esfuerzo crítico realizado y que ha supuesto la superación del nihilismo, además del rechazo de plano al maridaje historia-razón-utopía que llevaba consigo los valores e ideales ilustrados, sosteniendo la inutilidad de todo sentido, finalidad y objetivo, y abriendo paso a puntos de partida emancipadores ante la abstracción y la totalización.

En conclusión, Nietzsche lleva hasta sus últimas consecuencias la crítica demoledora al pensar occidental y a su cumplimiento en el proyecto ilustrado. Modifica la comprensión de la historia por una ausencia radical de telos, que devuelva al individuo su libertad, invalida radicalmente las pretensiones de absoluto y sistematización, pone fin al último hombre —al hombre nihilista— y pone en su lugar al hombre afirmativo, un nuevo tipo de hombre —posnihilista—, libre de dogmas y expresión de una voluntad de poder propia. Este no será, en absoluto, aspiración utópica a nada, sino expresión y voluntad de realidad, que se identifica con el mundo en el que está. De este modo, la propuesta, según Sánchez Meca, de Nietzsche frente a la modernidad consistirá en su propuesta de INDIVIDUO, algunas de cuyas notas principales que acabamos de citar, serán imprescindibles frente a una sociedad masificada y técnica, altamente compleja y burocratizada, que anula al individuo.

Paula NATES GÓMEZ.

MANNHEIM, K.: *El problema de una sociología del saber. Estudio preliminar y traducción de J. Carlos Gómez Muñoz*, Ed. Tecnos, 1990, pág. 101 y XLIII del Estudio preliminar.

El libro al que pretendo glosar con estas breves notas, consta de dos partes claramente diferenciadas: la primera es el estudio titulado «La formación preliminar de la sociología del conocimiento de Mannheim»; la segunda la obrita de Mannheim objeto de esta traducción: «El problema de una sociología del conocimiento».

¿Qué valor tiene este libro en el conjunto de la obra de Mannheim? Si bien la filosofía de este autor es conocida, en general, por el lector español, se carecía de una obra en la que quedaran patentes las formulaciones originales de los que la posterior obra «Ideología y Utopía» serán expresión madura; junto a ello, en esta obra se ponen en relación los planteamientos de la sociología del conocimiento de Mannheim con los de otras corrientes de la época y, en particular, se lleva a cabo un diálogo o, más exactamente, una réplica del texto de Max Scheler «problemas de una sociología del saber», escrita tan sólo un año antes de la aparición de la obrita que comentamos. Por último este libro permite referir los planteamientos de Mannheim a lo que el profesor Gómez Muñoz llama «la circunstancia histórica», es decir, el debate e intercambio de ideas entre marxismo, historicismo y corrientes de pensamiento —en esta época no tan diferenciada— como la fenomenología y el existencialismo, de tan grande influencia en otros autores (Adorno, Horkheimer, Marcuse, etc...).